

Entrevista con Sebastián Jané, *Shemtov*, autor de *40x30*

Subcomandante Shemtov

«Me despidieron de El Corte Inglés porque vendía las cosas más baratas.»

La frase la pronunció, en el 2001, el Subcomandante Marcos, líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El sefardí Sebastián Jané (Utrera, Sevilla, 1947), de nombre hebreo Shemtov, también trabajó como dependiente en El Corte Inglés. Él solo se despidió.

A su manera, Shemtov también es un revolucionario.

Cree en la cultura, que es la ampliación del conocimiento. Por lo tanto, cree en el conocimiento, que es la profundización en la naturaleza.

Como uno de los mayores especialistas de la figura de Leonardo da Vinci (1452-1519), Shemtov acaba de publicar la novela histórica *40x30* (Ediciones Carena, 2020), «magnífica epopeya».

«El título responde a las medidas del cuadro *Retrato de Salai*, pintado por Da Vinci. Gian Giacomo Caprotti, llamado Il Salai [Diablillo], era uno de los alumnos preferidos del artista. Ese cuadro estuvo en mis manos, me lo enseñó el especialista en la obra del renacentista, el profesor de la UCLA Carlo Pedretti, que ha catalogado los dibujos de la Biblioteca Real, en el Castillo de Windsor. Hoy, la pintura está bien guardada en un banco suizo», explica Sebastián Jané, *Shemtov*, un leonardo admirador de cualquier bella escenografía, con los pelos alicatados debajo de la kipá y una gorra azul adriático de las que usaba Chanquete.

En *40x30*, Shemtov glosa la vida de Leonardo da Vinci, a quien le hubiera entusiasmado conocer y cuyo talento, a decir del autor, era inigualable.

«Su mano izquierda era excepcional. Un genio con una gran condición humana. Sumamente espiritual», reconoce, y le colma de epítetos grandilocuentes. «En fin, como sabes muy bien, era muy curioso. Da Vinci diseccionaba cadáveres para conocer el cuerpo humano, y por ello fue amonestado por el Papa, de ahí que no se llevara bien con la Iglesia, que le trató muy mal.»

La debilidad de Da Vinci, sobrevivir.

Su enemigo, la facilidad para pintar.

Su ilusión, poner en marcha los inventos, del primer submarino al primer helicóptero.

Su escolástica, crear.

Su maestro, Verrocchio (*El bautismo de Cristo*).

Su secreto, quién era realmente Mona Lisa.

Su congregación, el Gremio de San Lucas.

Su primer biógrafo, Giorgio Vasari.

Su último biógrafo, Sebastián Jané, *Shemtov*, que no será el último.

«Yo llegué al arte en 1973, cuando el propietario de Muebles La Fábrica, Félix Estrada, me pone al frente de uno de sus museos, en el que se exponían cuadros comerciales de decoración. Entonces pedí un crédito y compré tres óleos que luego vendí», echa la vista atrás. «Comprar cuadros es comprar el espíritu de su creador.»

Actualmente, Shemtov posee más de trescientas piezas maestras, de diferentes pintores a quienes conoció (Hans Hartung, Don Fink, Wolf Vostell...). Algunos de ellos nunca los venderá, por ya formar parte de su vida afectiva. Es el caso de *Masada*, de Anna Lentsch, y *Don Quijote*, de Ileana Bratu.

Sigue a pies juntillas el consejo de uno de sus profesores: «Lo más caro en esta vida es la libertad».

Shemtov es un hombre libre.

«La libertad es como la mañana...», dijo el Subcomandante Marcos en la selva lacandona.
«El mundo de la cultura es del futuro», añade el escritor y marchante de arte.
Por eso Shemtov es un revolucionario.

Jesús Martínez